

Las palabrotas del profe

"Una vez que una palabra sale de la boca, no vuelve a entrar en ella."

El juicio de Horacio es cañílico, indiscutible.

Los vocablos no tienen bridas cuando salen al aire con su riqueza expresiva, su vigor cañílico y su espontaneidad vital.

En la caricatura social, la grosería es propiedad del cargador de la Vega, quien levanta sacos de papas y lechugas hñmedas al alba o lanza piropos -sin ánimo de cinismos- a la compradora de nalgas gelatinosas. O del ilustrador de zapatos en el centro de Santiago, siempre despierto, bando, frasco. O del pompino rufo, que desentraña los misterios del desierto bajo las brasas del sol. O del pescador valdiviano, atrevido ante la mareta brava en las vecindades de Niebla o Corral. O del pelusa callejero, que desambula por los alrededores del río Mapocho, entre las ristras de ajos y vacunos del Matadero o en la esquina marginal y aspera de La Victoria o La Legua.

Pero la voz loca, atmóférica de normas y sutilezas, fresquísima, natural y pronta, vehemente e ingenua -a veces, traspasa las fronteras y sube con cinturón a la clase alta. A ratos como una insolencia, en otros como una actitud arrogante o arrevida, losas convenciones, olvida las páginas solemnes de la Real Academia de la Lengua.

Con mención frecuente, dicesta o morzal, los órganos genitales en los últimos veinte años salen de las bocas femeninas, sin tabú ni cortapisas. La igualdad de género cruza el umbral de las palabras y

confunde. Olvida con énfasis el aburrido e inhibidor Manual de Carreño.

Es el material que, en sustancia, reunió Jaime Campuzano en su libro "Groserías y palabrotas chilenas". Profesor de Castellano, dejó en el siglo de su biblioteca las lecciones de gramática y sintaxis. Renunció por algunos minutos a la severidad de la morfología y a la forma culta.

Se arranca en una aventura de investigación popularística. Dirigió a sus alumnos de las universidades Uaiacce, El Casón y de Santiago, los cuales, bajo su dirección, rastrearon sin vergüenza en bares, restaurantes, callejuelas, rincones y en el sitio principal de las procaciadas y los ejercicios solitarios: los baños.

Los candidatos recopilaron multitud de páginas en largas conversaciones con protagonistas de la picardía criolla, en oficinas de burócratas, puestos de venta, quioscos, estudios y barrios.

Campuzano recibió, seleccionó y pasó el abundante material por la refinería de sus despiertos conocimientos.

Con presentación de la periodista Patricia Escalona, el autor, que antes editó "El manual de la



iololalia" y "El diccionario lolén", extiende sus habilidades lingüísticas y sus andanzas idiomáticas al universo popular, ajeno a la estrictas de las aulas y a la mestiza relación del profesor y el alumno.

Jaime Campuzano transita en sus comentarios por la prensa, la radio y la televisión. Invade tertulias, visita regiones y países, escucha, apunta y se entretiene con su vocabulario; a Ernesto Belloni (Che Copete), a Daniel Vilches, el humorista que desbarata todos los acuerdos idiomáticos, y a la cantante Patricia Maldonado, que apela al vigor lingüístico de su temperamento cuando defiende su adhesión pinchecheta.

El profe Campuzano -como le gustan que lo llamen- y su anuencia en la portada- encabeza del acto sexual, la coprolalia directa e indirecta, canillangas, defecas derivados del huevón, desnudo, erección, excitarse y libidinosos, eyacular y clímax,

groserías por geografía, en Chile y

en el extranjero, homógrafos socos,

insultos y groserías variadas.

Recurre al auxilio de sus

alumnos, que pusieron agudo el oído, abiertos los ojos, despertó la actitud. Grabaron entre las pandillas, revisaron miraculosamente la puerta de los baños (de mujeres y de hombres, por cierto). Releyó el "Diccionario del coa", de Ricardo Candia Carles, quien se basa en los viejos apuntes de Armando Méndez Carrasco, "A garabato limpio" y "Chileno mal hablado", de Andrés Cox Balmaceda; de la Academia Chilena de la Lengua; "Folclore lingüístico chileno", de Oreste Piatti; "Glosario chileno del amor", de Radomiro Spotorno; "La ficha pop", que él escribe en "La Cuarta"; "La palabra huevón", de Cosme Portocarrero; "Palabras con historia", de Héctor Velis Meza, y otros.

Sería un ejercicio de censura o evasivo no citar algunos ejemplos, para que el lector recree sus propias definiciones: hacer chupete, ir a Limache, ir a Pisagua, jugar al entibioque, mandar al pocho, pagar en gnero, polvo, levantar el periscopio, califici con el tamo lleno, empavarón el vidrio, afilar, a pila y a corriente, se pasó para el cascigo, cambroyana, arrollado de hueso.

Si tiene la impaciencia de ver o comprobar los significados, o buscar expresiones más directas y sin eufemismos, conectese a www.profocampuzano.cl

Encontrará lo que se atreve a decir sólo en momentos de exclamación, éxtasis o dolor. O a las mes de la madrugada en el pool o en el bar.

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO
Periodista

Las palabrotas del profe [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las palabrotas del profe [artículo] Enrique Ramírez Capello

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)